East 91st Street CHRISTIAN CHURCH

Guía del Mensaje

Refinados	Serán puros
29 de noviembre de 2026	Rick Grover
Semana 8	2 Pedro 3

Durante las últimas semanas hemos estado hablando acerca de ser Refinados, y algo que hemos descubierto es que a todos les gusta el producto terminado, pero a nadie le gusta particularmente el proceso necesario para llegar allí. Nos gusta el oro refinado, pero no necesariamente queremos el fuego. Queremos una fe más fuerte, mayor paciencia y un carácter más profundo, pero preferiríamos que Dios produjera esas cosas sin permitir que nada llegue a nuestras vidas que realmente requiera fe, paciencia o perseverancia.

A lo largo de 1 y 2 Pedro, hemos visto cómo Dios utiliza el sufrimiento, la tentación, las relaciones, la oposición y la incertidumbre para moldearnos, de manera que cada vez nos convirtamos más en las personas que Él nos creó para ser. El proceso no siempre es fácil, pero Dios no desperdicia nada de ello. Ahora, al llegar a 2 Pedro 3, el capítulo final de la última carta de Pedro y la última semana de nuestra serie Refinados, Pedro dirige nuestra mirada más allá del proceso de refinamiento de esta vida y nos señala algo mucho más grande.

Se acerca un día en el que el refinamiento finalmente habrá terminado. El pecado habrá desaparecido. La muerte habrá desaparecido. La tentación habrá desaparecido. La corrupción que hay dentro de nosotros y a nuestro alrededor habrá desaparecido, y todo lo que nos impide ser plenamente aquello para lo que Dios nos creó finalmente desaparecerá. Aquí está la idea principal: Seremos puros. No porque finalmente hayamos alcanzado la perfección por nosotros mismos, sino porque Jesús terminará lo que comenzó en nosotros.

1. **¿Alguna vez piensas en el regreso de Cristo o lo esperas con anticipación? ¿Cómo crees que sería vivir en un mundo donde no existieran el pecado, la tentación, la corrupción ni la muerte?**

Pero si realmente creemos que Jesús viene otra vez y que la eternidad nos espera, ¿cómo debería eso cambiar la manera en que vivimos hoy?

Pedro comienza el capítulo 3 con la realidad de la promesa de Dios, y esto nos lleva al primer componente para reflexionar sobre cómo lo que está por venir cambia la manera en que vivimos hoy. En primer lugar:

Recordemos lo que Dios ha prometido. **(2 Pedro 3:1–7)**

Pedro comienza: «Esta es ya, amados, la segunda carta que os escribo. En ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento...» (2 Pedro 3:1, RVR60). Pedro no necesariamente les está diciendo algo que nunca antes hayan escuchado. Les está recordando lo que ya saben, porque a veces el mayor problema en la vida cristiana no es que no sepamos lo suficiente, sino que olvidamos lo que ya sabemos.

En la fe cristiana, necesitamos que se nos recuerden constantemente estas cosas porque podemos olvidar la fidelidad de Dios, sus promesas, lo que Jesús ya ha hecho por nosotros y hacia dónde se dirige finalmente la historia. Y cuando olvidamos la eternidad, las cosas temporales comienzan a parecernos increíblemente importantes.

2. **¿Qué cosas temporales en tu vida han llegado a ser tan grandes que olvidas que Jesús viene?**

«...vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?» (2 Pedro 3:3–4, RVR60). Dos mil años después, la gente sigue haciendo la misma pregunta. Pero Pedro dice que no debemos permitir que la demora haga tambalear nuestra confianza, porque el calendario de Dios es muy diferente al nuestro. Pedro nos recuerda que la historia no está avanzando sin rumbo. Dios no ha olvidado su promesa; Él está actuando de acuerdo con un calendario y un propósito mucho más grandes que los nuestros. Y podemos tener confianza en su

calendario, incluso si no coincide con el nuestro, porque el calendario de Dios realmente tiene un propósito detrás. Y eso es lo que vemos a continuación.

La demora de Dios es en realidad, la misericordia de Dios. **(2 Pedro 3:8–10)**

Pedro escribe: «Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día» (2 Pedro 3:8, RVR60). Pedro no nos está dando una fórmula matemática. Su punto es que Dios no está limitado por el tiempo como nosotros. Él nunca tiene prisa, nunca es tomado por sorpresa ni está atrasado. Luego, Pedro nos ofrece una de las explicaciones más hermosas de la paciencia de Dios en toda la Escritura:

«El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento». (2 Pedro 3:9, RVR60).

¿Por qué Jesús no ha regresado todavía? Porque Dios es paciente. Cada día adicional es otro día de gracia, otra oportunidad para que alguien se arrepienta, otra oportunidad para que alguien escuche el Evangelio, otra expresión de la misericordia de Dios hacia las personas que todavía no han regresado a casa.

3. **¿De qué manera la paciencia de Dios te ha dado oportunidades para crecer y vivir en su gracia?**

Así que la demora de Dios no significa indiferencia. La paciencia de Dios es misericordia. Pero su paciencia no durará para siempre: «Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche...» (2 Pedro 3:10, RVR60). El punto es que necesitamos estar preparados. Esto plantea la siguiente pregunta de Pedro: Si todo esto es temporal, ¿para qué deberíamos estar viviendo? Vivamos hoy teniendo en cuenta ese día. (2 Pedro 3:11–13)

“Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir...!” (2 Pedro 3:11, RVR60). Pedro no dice: «Ya que Jesús viene otra vez, deja tu trabajo, múdate a una montaña y pasa el resto de tu vida mirando al cielo». En cambio, Pedro dice: Si realmente crees que Jesús viene otra vez, entonces vive una vida santa y piadosa ahora mismo.

La profecía bíblica no fue dada principalmente para satisfacer nuestra curiosidad acerca del futuro; fue dada para moldear nuestro carácter en el presente. Si Jesús viene otra vez, vive como Jesús hoy. Rich Mullins, un artista cristiano de hace algunos años, tenía una canción que decía: "Vive como si fueras a morir mañana, muere sabiendo que vivirás para siempre. Vive correctamente". En otras palabras, si la eternidad es real, invierte en las cosas que tienen importancia eterna. Y si este mundo es temporal, deja de pedirles a las cosas temporales que te den una satisfacción permanente.

4. **¿Qué sería diferente si los seguidores de Jesús estuvieran menos preocupados por los acontecimientos proféticos y más preocupados por vivir vidas piadosas ahora mismo?**

Pedro dice que estamos: «...esperando cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia» (2 Pedro 3:13, RVR60). La imagen bíblica es la de la resurrección y la restauración.

5. **Lean los siguientes pasajes. ¿Qué tienen en común?**

- **Apocalipsis 21:1-4**
- **Romanos 8:18-23**
- **1 Corintios 15:35-57**

<u>Permite que tu pureza futura moldee tu vida presente.</u> (2 Pedro 3:14-18)

Pedro dice que hacia allí se dirige la historia: no hacia la nada, sino hacia una creación renovada donde la justicia finalmente tendrá su hogar. "Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz" (2 Pedro 3:14, RVR60). Una vez más, aquí tenemos nuestro tema de *Refinados.* Si vamos a ser completamente puros entonces, Pedro dice que debemos buscar la pureza ahora. Si vamos a vivir en perfecta justicia entonces, busquemos la justicia ahora. Y si vamos a ser completamente como Jesús entonces, permitamos que Jesús nos haga cada vez más semejantes a Él ahora.

Juan dice: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro». (1 Juan 3:2-3, RVR60).

La esperanza futura produce santidad presente. La esperanza bíblica no es una ilusión o un pensamiento basado en deseos. Es una expectativa confiada basada en el carácter y las promesas de Dios. Y si sé hacia dónde voy, eso cambia la manera en que vivo durante el camino.

Pablo dice en Filipenses 3 que nuestra ciudadanía está en los cielos y que Jesús transformará nuestro cuerpo humilde para que sea semejante a su cuerpo glorioso. Ese es nuestro futuro: transformación completa, purificación completa y restauración completa.

El refinamiento que estamos experimentando ahora es simplemente una sombra de lo que Dios completará en aquel día. Así que todo esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Cómo debemos vivir mientras esperamos?

- Vivimos con esperanza en lugar de temor, porque la historia se dirige hacia algún lugar y Jesús ya está al final de ella.
- Buscamos la santidad en lugar de conformarnos con lo que está mal, porque nos estamos convirtiendo en las personas que algún día seremos plenamente. Vivimos con urgencia en lugar de indiferencia, porque la paciencia de Dios significa que todavía hay personas que necesitan escuchar acerca de Jesús.
- Comenzamos a mirar nuestras vidas desde la perspectiva de la eternidad, porque muchas de las cosas que hoy consumen nuestra atención no serán tan importantes como pensamos.
- Mantenemos a Jesús en el centro.

6. ¿Cómo vivirás mientras esperas?

Pedro concluye toda su carta con estas palabras: “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18, RVR60).

Gracia Y conocimiento:

- La gracia nos recuerda que, sin importar lo que hayamos hecho, sin importar cuántos errores hayamos cometido, sin importar cuán disfuncional pueda ser nuestra familia o nuestra vida, Jesús todavía nos ama. Él está esperando y dispuesto a perdonar y limpiar todo aquello que te produce vergüenza y culpa.

- El conocimiento nos recuerda que Jesús nos llama a rendirnos a Él. Creemos que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Lo confesamos como nuestro Señor y Salvador. Nos arrepentimos de nuestros pecados: nos alejamos de nuestra antigua vida y nos volvemos a Él. Y somos bautizados en Él, dando testimonio de que hemos muerto al pecado y hemos sido resucitados por Jesús a una vida nueva. Y luego, por el poder del Espíritu que habita en nosotros: seguimos creciendo en Jesús.

A lo largo de esta serie, hemos hablado acerca de los fuegos que Dios utiliza en nuestras vidas: el sufrimiento que nos prueba, las tentaciones que nos dejan al descubierto, las relaciones que nos desafían a crecer, la oposición que nos pone a prueba y la verdad que nos corrige. Y a veces, cuando estás en medio de uno de esos fuegos, parece que el fuego es toda la historia. Pero no lo es. Se acerca un día en el que la fe se convertirá en vista, cuando la última tentación habrá quedado atrás, la última lágrima habrá caído, el último funeral se habrá celebrado y la última batalla contra el pecado finalmente habrá terminado. Todo lo que está roto será restaurado, todo lo que está mal será corregido y todo lo que Dios ha prometido finalmente se cumplirá.

Así que, ¿para qué estás viviendo? ¿Estás viviendo como si esta vida fuera todo lo que existe, gastando la mayor parte de tu energía acumulando cosas que no puedes conservar, protegiendo un cuerpo que no puedes preservar y preocupándote por circunstancias que algún día no tendrán tanta importancia como parecen tener ahora? ¿O estás viviendo por la esperanza que Dios ha guardado para ti?